

El Sudor del Obrero

Organo de las Sociedades Obreras y de la Coalición Republicana Socialista

SE PUBLICA 4 VECES AL MES

GRATIS A LOS SOCIOS

Redacción y Administración:
J. NAVARRETE, NÚMERO 44

No se devuelven los originales.

Vientos de Fronda

«Un viento de Fronda
sopló esta mañana...

Soplan vientos de fronda no precisamente contra los modernos Mazzarino; soplan vientos de fronda, sí, contra los detentadores del sudor y sangre ajena; soplan vientos de fronda de tal naturaleza, que han hecho posible que de entre las cenizas ya frías que quedarán de aquella asociación de pescadores, (asociación muerta por causa de todos, por lo que no podemos culpar á ninguno), resurjan vigorosamente cual nuevo fénix, las llamas que azotando y caldeando el rostro de los explotados, hace germinar en los pechos de éstos el fuego sagrado de la rebeldía.

No he olvidado, no podré olvidar jamás, aquella titánica lucha que los pescadores portuenses sostuvieron contra sus enemigos los explotadores, á quienes moralmente vencieron y materialmente tuvieron vencidos.

No he olvidado ni podré olvidar jamás, aquella tristísima odisea de la emigración, sin igual en las luchas económicas, y solo comparable con la no menos triste, por la que han pasado nuestros compañeros los mineros bilbainos en esta su última huelga.

Las esculturales figuras que representan á la madre en su tristísima soledad, fueron mito ante las esposas y madres abandonadas por imposiciones de aquella lógica huelga.

Hablar de aquella titánica lucha con tanto tesón iniciada, y no recordar entusiásticamente la solidaridad altruísticamente prestada por los pescadores sanluqueños á los pescadores portuenses, sería impropio de los que por seguir paso á paso las vicisitudes á que hoy está sujeta la lucha económica, y por las cuales indefectiblemente tiene que pasar, no hemos rele-

gado al montón del olvido nuestra convicción, de que la ignorancia, y por ende la inconciencia, nos hace impotentes. Recordar aquellas tristes fechas en que paulatinamente emigraron los obreros pescadores, en aras de un ideal emancipador, y no recordar al mismo tiempo que una corrida de toros dió en tierra, en horas, con la labor de meses, fuera ilógico en nosotros, por cuanto que otorgaríamos un honor á quienes no supieron ó no quisieron conquistar sus derechos.

Mas... demos al olvido lo pasado; preocupémonos del presente con la vista puesta en el porvenir, y seremos vencedores.

Soplan vientos de fronda porque así lo impuso la codicia patronal, que nunca ahita en su sed de oro, roba y roba al moderno Goliath, que desunido y maltrecho, se presenta como incitante materia explotable; hombres máquinas, que al inutilizarse en el para ellos impropio trabajo, son sustituidos por otros hombres máquinas también desgraciados, más desgraciados que el mártir del Gólgota, que si sufrió por una causa, no careció de un Cirineo.

Y hasta ahora solo ha marchado Goliath, por el espinoso é interminable camino de la vida, sin que brazos amigos le ayudaran á soportar el peso del infame madero de la explotación.

¡No ya brazos amigos! Hombres de conciencia honrada y de inteligencias claras, pasaron por su vera sin que se dignaran llevar á las obscuras inteligencias de esos desgraciados párias, siquiera un átomo de luz progresiva y que tanto necesita el pensamiento del hombre, para crear la voluntad que impulsa á los músculos al movimiento.

Pero soplan vientos de fronda que al besar la frente del obrero, por Víctor Hugo inmortalizado, hácele ver un destello de luz y de su pecho ema-

nan roncós gritos de rabia y alegría; rabia, porque empiezan á darse exacta cuenta del ominoso pasado y no menos ominoso presente, que aherrojado le tiene la más inicua de las explotaciones, y alegría, porque al mirar ha visto que no está solo.

Nó, no estais solos, queridos amigos. No en valde pasa el tiempo, y el tiempo al pasar continuamente va haciendo germinar con más fuerza cada día en el humano sentir los grandes principios de solidaridad.

Nó, no estais solos queridos amigos. Os acompañan en la labor á que dais principio, los viejos luchadores que encanecieron en el continuo batallar y de cuyas experiencias tanto habeis de necesitar; os acompaña esa pléyade de jóvenes activos, que al transmitir sus energías con la vehemencia de la juventud os harán invencible, os acompaña en suma el obrero mundial, que al preocuparse de vuestra emancipación, se preocupa de la suya propia.

¿Qué pues, necesitais, para salir de la abyección en que sumido estais?

¡Querer es poder, y los pescadores portuenses querrán!

FRANCISCO TOMEU.

Arañazos

Los católicos portuenses, amantes de la Santísima Virgen, al mismo tiempo que lo son de hacerles la *santísima* al primer mortal que se ponga por delante, proyectan para el domingo 2 de Octubre, acudir en manifestación al santuario de Regla para luchar y combatir á las órdenes de la veneranda imagen.

¡Lástima que mis ocupaciones no me permitan acudir á la estación en el referido día, para convencerme una vez más de la cantidad y de la calidad de los católicos que á pesar de tener la hipocresía de ir á Regla, no han podido ponerse en *regla* un solo momento!

Yo por mi parte, conozco á una porción de ellos que no necesito verlos, para saber que echarán el viaje de recreo, porque es lo que

ellos se dirán: «Entre estar en la tienda de la Fuentecilla, dando la lata y esperando que caiga un lila, aprovechemos la ocasión en que otros lilas han de pagarnos los gastos de viaje.»

No faltaría más; ¿van ellos á probar su reconocida fe, porque le dé la gana á la virgen ó á otro cualquiera que no tenga nada de virgen?

¡Enseguidita, lo mismo que el predicador encargado de hacer el panegírico, cobra, cobran ellos el trabajo de hacer el oso en un pueblo extraño.

Después de todo, un trabajo es como otro cualquiera.

**

En el último número de nuestro estimado colega *El Pueblo*, leemos un comunicado firmado por don José Cortés, en el que hace contar de una manera clara y rotunda, que á la Sociedad «Liga de Cazadores», dispuesta siempre á probar su amor á los menesterosos organizando festivales, ora dentro de la sociedad, ora en otro local cualquiera, se le ha extraviado el dinero que uno ó algunos de sus socios guardaran para aplicarlo á dicho fin.

Después de todo, esto de extraviarse el dinero, es lo más fácil del mundo, máxime en hombres de negocios, como lo son la mayoría de los afiliados á la referida sociedad.

¡Quién sabe! ¿Quién sabe, si en un momento de distracción, el encargado de guardarlo lo metió en el mismo bolsillo donde tenía el dinero del señor Conde, y sin darse cuenta guardó uno y otro en su casa y no recuerda donde?

Porque no hay duda que el dinero del Conde en la célebre jornada electoral, le quitó el sueño á unos cuantos.

Pero ya verán ustedes cómo el día en que nuestros soldados se metan en una nueva aventura en Marruecos, y se tome cualquier Gurugú, por insignificante que sea, salen los mismos á quienes se les ha extraviado el dinero, dando prueba de patriotismo en la puerta de la sociedad.

Porque eso sí, podrán tener mala memoria, pero patriotismo, están dispuestos á probarlo en todo momento, siempre que no haya que dar sangre y dinero.

¡Hay tantos patriotas y desmemoriados de esta clase, dentro y fuera de la «Liga»!...

**

Ya sabéis mis queridos lectores, que el Puerto de Santa María tiene su correspondiente «Eco», pero un eco muy oscuro y muy lóbrego, que viene de allá del lado de las cochineras de San Francisco, y al pasar por la plaza de la Iglesia encontró su correspondiente director, por cierto muy saludable y muy «requetebien» criado.

Veremos si ahora con la dirección del «Eco» puede conseguir el padre Mora, que su amigo el senador le haga canónigo, porque ya es hora que no es verdad padre que es hora?

Lo que tiene que nunca es tarde si la dicha es buena.

Puede que ahora con el empréstito de mil

quinientos millones que ha hecho el Gobierno, para dedicarlo al fomento de la agricultura y obras públicas, le construyan á usted una catedral en... Espera y le hagan canónigo de ella.

Nada, paciencia, que puede que con paciencia se consiga.

Ya sabe usted lo que se cuenta del elefante y la hormiga.

EL GATO.

¡Pobre Lorenzo!

En el número dos del *Eco Portuense* dirigido por el padre Mora, leemos una «Cháchara» en la que se trata de demostrar la perfidia y la explotación que de los suyos hacen todos aquellos que profesan y defienden el credo socialista.

Un Lorenzo (Lorenzo había de ser), pertenecía (según el padre Mora) á la Agrupación socialista; y este Lorenzo, que tenía un niño enfermo, acudió á la sociedad Agrupación, en demanda de un duro, que le negaron sus compañeros ó por lo menos su presidente en representación de ellos.

«Pero como Lorenzo no pudo aguardar al triunfo del socialismo, váse á casa del cura.»

—¡Vaya por Dios, hombre!—le dice el cura, y le entregó el duro que Lorenzo necesitaba para hacer frente á las necesidades de su casa.

Esto no lo dice más que el padre Mora, ¿eh?, el padre Mora, que es incapaz de dar un perro gordo á nadie, hasta el extremo de ahuyentar á un pobre niño vagabundo (yo lo he visto) con el báculo, porque le pedía una limosna.

¡Cuidado con decir que un cura está dispuesto á darle un duro á un cristiano por el solo hecho de hacerle falta para su casa.

**

Y continúa el Lorenzo del padre Mora.

«Mi mujer se ha agravado. ¿Qué voy á hacer, compañeros?»

¡Es una buena desgracia!

¿Pero cree usted, señor Mora, que hay alguna desgracia buena?

Padre, mi querido padre!, que haya un poquito de sentido común.

Resultado; que el bueno de Lorenzo acude nuevamente á la casa del señor cura, quien le proporciona que su mujer ingrese en el Hospital, confiado en que sanará con la ayuda de Dios.

Bueno, señor Mora, ¿usted cree que ese compañero, llámese Lorenzo, Marcos ó Cornelio, que son los santos de que ustedes sacan partido, necesita ir á casa del cura para llevar á su mujer al Hospital?

¿No sabe usted, señor Mora, que los Hospitales están dirigidos y administrados por los municipios, por lo cual, todo ciudadano tiene un perfecto derecho á disfrutar de los beneficios que la beneficencia oficial ofrece?

¿En qué pensaba ese pobre Lorenzo de su cuento?

¡Vaya, vaya con el padre Mora!

**

Y sigue el padre Mora.

El desgraciado Lorenzo acude nuevamente á su sociedad, y expone á sus compañeros la imposibilidad de salir á trabajar sin tener donde dejar á sus pequeñuelos, teniendo á su mujer en el Hospital; y como no encuentra más que sofisma en la contestación de sus compañeros, váse de nuevo á la casa del señor cura, y como si fuera este el Padre Benito del *Tambor de Granaderos*, el milagro pidió de su mal.

Nuestro padre soltó dos latines, y concluye diciendo:

Para estos casos, la Iglesia tiene resuelto el problema de la infancia con la Cuna y el Patronato.

¿Y no le ha dado á usted vergüenza, señor cura, (esto de vergüenza es por el cura que le dió el duro á Lorenzo) de hablar de Cuna en estos tiempos?

La Cuna fué creada por ustedes en los tiempos en que la Iglesia lo era todo, porque habíais enseñado á vuestros feligreses á tener en más estima el honor, que á su propia sangre; y por eso tuvisteis que instituir la Cuna, para ocultar la deshonra de unas cuantas infelices madres que perdían para siempre el fruto de sus entrañas á cambio de salvar el honor de la casa de sus mayores.

¿Y hoy, qué ocurre hoy señor Mora?

Pues que habremos perdido la fé religiosa, ó mejor dicho, la fé en vosotros los curas, pero en cambio, hemos ganado en sentimiento y sentido común, como lo prueban la conducta de esas mujeres que al sentirse madres, sobreponen los sentimientos de la maternidad al honor de sus padres, con la cual la cuna, esa institución tan cristiana y tan humanitaria según asegurais vosotros, ha quedado para depositar en ella á los hijos de las prostitutas y los de las amas de algunos santos varones cuyos hábitos no le permiten que sus hijos les llamen papá.

Por los demás, señor Mora, tenga usted por entendido que los socialistas y socialistas cotizan en sus sociedades sin que jamás vayan los presidentes á pedir las cuentas atrasadas al domicilio de sus compañeros. Es más; aun yendo á sus sociedades, no se los pide; y ocurre con mucha frecuencia, que á los atrasados en cotizaciones se les pone el día porque en nuestras sociedades estimamos más la fuerza del número que las cuatro perras que pudieran recaudarse.

Esto sin duda lo ha sacado usted, en la creencia de que nuestra organización es idéntica á la del Centro Católico donde los curas van á las casas de los asociados para obligarles á pagar y cumplir con los deberes que la iglesia de ustedes les obliga.

Y concluyo, suplicándole á usted, señor Mora, que le diga de mi parte al *sinvergüenza* de Lorenzo, que los socialistas están siempre dispuestos á socorrer al compañero necesitado sin reparar si es ó no de la localidad, hasta el extremo de haber sido sorprendidos en multitud de ocasiones por hombres sin conciencia que acaso hayan oído misa en la primera iglesia que hayan encontrado á su paso.

Porque créalo usted, señor Director del *Eco Portuense*: los mayores granujas y los más hipócritas están siempre en contacto con los ministros de la Iglesia.

No sé porqué, pero es así.

ANGEL MARTÍNEZ.

Nuestras luchas

No voy á discurrir acerca de las que se sostienen con el capital, no. Quéde-se esto para plumas obreras de más importancia, porque ellas nos ilustran en tan complicado problema para saber conducirnos.

Mi pluma, de muy inferior clase, siempre me ha gustado emplearla tocando cuestiones nuestras, es decir, cosas interiores, porque no siendo pocas, precisa tocarlas también para ver si los prejuicios de que adolecemos se pueden ir desterrando.

Una prueba de que hay que tocar á nuestros interiores, la dá Bilbao con la lucha que tienen que mantener los obreros conscientes de sus derechos y deberes, con esos otros camaradas que, engañados unos por los patronos y tildados otros de esquirols, vienen perjudicando ó entorpecen, las buenas intenciones de los luchadores, no solamente por los sacrificios pecuniarios, sino por las prisiones á que dan lugar y alguna sangre obrera que se vierte. Esto es doloroso y así lo reconocen todos los hombres de buena voluntad; pero hay otras luchas no menos dolorosas y son las de los obreros que, por su constancia en todo movimiento societario y político, tienen para ganar para la vida, que someterse á empleos que siempre se han combatido, por no hallar dentro de la Asociación en qué ocupar sus brazos.

Lo que en otros pueblos de organización sindical y política viene ocurriendo, de poner á sus hombres más significados á cubierto de toda venganza patronal para no emigrar ó tener que aceptar protección agena, por ir ampliándose el movimiento á la esfera del cooperativismo (el Congreso internacional recientemente celebrado en Copenhague trata de la cooperación, como poderoso auxiliar para la vida sindical y política), sitio éste donde se pueden emplear brazos en beneficio de la colectividad; en el Puerto de Santa María, á pesar de todo su desarrollo obrero no se adelanta nada en este sentido, llevándose adelante la organización á *palo seco*, sin que entre por otras puertas nada que pueda ayudar: esto es, cuotas sacadas al salario y para los obreros que puedan ser tildados, hambre ó sumisión ó emigración.

Digo esto, ó trato de este asunto, por haber visto en mi visita del día 28 del mes pasado al Puerto á dos compañeros al frente de dos establecimientos, que para nosotros siempre nos ha repugnado y hemos combatido, y compañeros nada menos que con cargos populares. Esto no es que á mi me extrañe ni espante, porque yo he pasado por lo mismo y estoy en igual situación, con la diferencia de estar bregando en otro pueblo no conocido; pero á cuántas y cuántas investidas no se presta esto para aquéllos que están

frente á nuestras aspiraciones! ¡Cuánto no se ha dicho del amigo Perezagua, como tabernero!

Si precisamente lamento la situación en que tienen que colocarse los hombres que buscan en el abismo el pan, porque abismo es la taberna, es por la poca conciencia que hay en una buena mayoría de nuestra clase, por cuanto todos los esfuerzos que se hacen para hallar un algo que esté fuera del vicio, échase por tierra por móviles nada honrosos.

Sí; tengo el valor moral de decirlo, y á este respecto recuerdo el taller de la Sociedad de toneleros que duró diez años, y tengo muy presente las pesetas que he ganado en él en las épocas de crisis de trabajo. Hombres abnegados lo fundaron; trabajadores conscientes le dieron un crédito del que carecían algunos emancipados y obreros interesadísimos y viciosos otros, puede decirse, lo echaron á perder, no olvidando al célebre don José Barrera Ganasa.

Luchar, luchar que es vida, se dice. Sí que es verdad, cuando esta lucha no tiene más enemigo que el gran coloso y sus auxiliares los plumíferos castrados; pero luchar, luchar con el vicio y la inconsciencia de una masa de trabajadores para mantener la mísera existencia, más que vida es un suicidio moral lento, para todo obrero que piense.

A. RENATO

Sevilla 21-9-10.

DECADENCIA

Regreso del Puerto, donde he visto la opresión enseñorearse de la vida que tan hermosa población venía desarrollando en aquellos tiempos de libertades públicas, en los cuales no había aparecido aún la codicia del fisco, gravitando sobre su industria y su comercio, coartando la libertad individual entre los furros del señor feudal de los tiempos presentes, que se llama caciquismo. Todo su esplendor antiguo, aquel comercio que dragó las márgenes del Guadalete; que agostó miles de hectáreas que permanecían incultas ó dispuestas á satisfacer el deseo cinegético de algún señor endiosado, sobre los hombros del obrero que sufre, del pária que se dobla ante la tierra, como si estuviera condenado á hacer una genuflexión á los señores de horea y cuchillo; todo ese esplendor, repito, no adquirirá los tintes

brillantes, sino el cambio de régimen con sus economías, con sus procedimientos administrativos, con una regularidad en su desenvolvimiento logra disipar las tinieblas del pasado, habitando sus casas, casi todas hoy palacios de duendes, que el espíritu jesuítico que domina toda la población ha llegado á internarse por las rendijas de sus puertas, evocando con sus tenebrosos tintes los alguacillos de la Edad Media, que llevaban la cruz y el puñal en perfecto consorcio.

Entonces el Puerto, en vez de ser de Santa María, será el Puerto del librepensamiento.

A. DOMINGUEZ LARA

Para el gremio de marineros

Decía en mi artículo anterior, que me proponía demostrar á los patronos ó comandantes de las barcas parejas del Bou, que su puesto estaba en la Sociedad, al lado de sus compañeros de infortunio, y quiero en lo sucesivo seguir laborando en esta obra de redención, hasta conseguir que el marinero por medio de su sociedad llegue á ser un ciudadano libre y no un esclavo á merced de los caprichos de unos cuantos tan faltos de ilustración y sin más méritos ni más capital que unos cuantos ochavos, que es lo que representa en la actualidad una pareja en las condiciones en que la mayoría de sus dueños la sostienen.

Bien es verdad, que por mucho que me esfuerce en demostrar á los patronos las ventajas que la unión podrá reportarle en el futuro, no han de hacerme caso.

¿Qué caso podrán hacerme esos patronos, que porque sí, se quedan uno ó dos meses en tierra, comiendo, bebiendo y derrochando á costa del pobre marinero, que tiene que luchar constantemente con los elementos para que nada les falte?

Y sin embargo, ese mismo patrón que sin trabajar se lleva cinco partes, las gambas, los bogavantes etc., es el primero en encerrarse en el despacho del dueño para en unión de éste liquidar los lances á su antojo, como si tuviera derecho á disponer de lo que no le corresponde.

¡Y si fuere esto solo!

Hay algunos establecimientos de bebidas, donde si los marineros tuvieran conciencia de sus actos y se preocuparan del porvenir de sus hijos, habrían de ir á enterarse de las cuentas que en ellas hacen sus patronos para pagarlas en el transcurso de la temporada con el dinero de la gente que gobiernan y se convencerán de que el que menos de ellos tiene treinta, cuarenta y hasta ochenta duros que pagar á costa del que sufre y trabaja.

¡Y pensar que estos mismos patronos son los que se oponen á que se le pase la parte á un compañero enfermo!

¡Qué infamia!

No conozco gremio alguno capaz de tolerar tanta iniquidad é ignominia.

Pero á pesar de esto, el marinero debe decir á esos hombres: nada me importa el pasado; nosotros perdonamos y olvidamos en absoluto lo ocurrido hasta el presente, porque patronos fueron en otros tiempos hombres de reconocida competencia en el arte y hoy los llevan casi de lástima, otros que no llegan ni llegarán jamás á ocupar el puesto que ocuparan ellos por derecho propio.

Esas lumbreras del arte del Bou, que en e

presente conocemos con el sobrenombre de *Gallego, Bachi, Paquiqui, Agustín, etc.*, de ven volver la vista al pasado y fijarse en esos otros que en pasadas épocas se conocían con los nombres de *Ventura, Galerno, Boto, Cabecita, Pellejo* y otros más, que si sus hijos no pueden en el día de mañana darles un pedazo de pan, tendrán que ir á mendigar una limosna en la vía pública ó á suplicar una targeta para ocupar una plaza en el asilo de las «hermanitas de los pobres.»

Por eso me dirijo á ellos en nombre de la Sociedad de marineros, para que acudan á engrosar sus filas y unidos todos estudiemos el medio de resolver el problema de la vejez, para que el trabajador que ha visto agotarse sus energías en la ruda labor diaria, encuentre un pedazo de paz entre los suyos, sin necesidad de que lo pida por el *amor de Dios*.

Esta y no otra ha de ser la conducta de la nueva Sociedad de marineros; si los patronos no acuden á nuestro llamamiento, allá ellos; nosotros tendremos la satisfacción del deber cumplido.

ANGEL MARTINEZ.

(En el número próximo expondré mi opinión sobre los dueños.)

¿Quién es usted?

No hay ni uno siquiera de los que critican y censuran la conducta de los socialistas y redactores de este periódico, que no tengan por qué callar por muchos conceptos, y hasta para que se sonrojaran sus mejillas por tantas calumnias, si no les faltara lo que se necesita para que su rostro tomara el colorido que debiera tener por tan asquerosos procedimientos; pero no ocurre así, pues ni en casos excepcionales hemos visto sonrojarse uno, avergonzado de decir tantas infamias y de vaciar sobre nosotros tantos improprios inventados y sin fundamento; llevan á gala el desacreditar y deshonorar sin ninguna clase de consideración, á los que han dado y dan pruebas evidentes en todos sus actos de ser los que con más justicia, más desinterés y más dignidad, han obrado en sus respectivos cargos, y como quiera que al obrar así, condenan y execran la conducta de tantos vivos como quieren vivir sin trabajar, robando y explotando á la humanidad, ponen los gritos en el cielo cuando ven sus nombres en estas columnas, para que todos conozcan de la *pata* que cojean más de cuatro chupa sangre.

Sabemos la gracia que puede hacerle á cualquiera que vea su nombre aquí estampado, como por ejemplo, al señor don José Losada (a) el Tito, que nosotros seguimos á relucir algo de lo que como alcalde de barrio que es, abusa de su autoridad.

Parece que lo estoy viendo con el sofocón encima; tiene fruncido el entrecejo; sus ojos despiden fuego, sus

dientes rechinan, su grande barriga parece que encierra á cinco ó seis desgraciados de los que por necesidad caen en sus garras, según lo abultada que la tiene, y el ruido que de ellas se siente, y sus puños están tan apretados que parece tiene cogido entre sus manos al que ha escrito estas líneas, para estrangularlo; está tan furioso y su rostro tan desfigurado, que causa lástima verlo; él tiene la culpa; se cree que porque es alcalde de barrio, tiene derecho para atropellar á todo el mundo con palabras y con obras; ¿es usted señor Tito, acaso el *bú* de los desgraciados, ó el Meango de la Ribera? ¿Quién es usted señor Tito, para insultar groseramente y abofetear á obreros del Municipio, y hacer alarde de tener más... *carzones* que todos los que le escuchan?

El señor Tito, desde que le dieron el *título* de alcalde de barrio, está como al mono que le ponen un bata colorada, que desde el momento en que se la colocan se cree superior á todos los de su raza, porque aquella vestidura le dá á su entender derecho para dominar y arrollar á todo el mundo y darse lustre de gran señor.

Por esto el señor don Tito, sin miramiento de ninguna clase, con la desfachatez que le caracteriza, insulta y atropella á los porteros del teatro, porque éstos no lo dejan entrar sin billete; pero como es alcalde de barrio, se abre paso como autoridad, y si no lo respetan, entonces por *carzones* y á fuerza de *carzones*, le tienen que dejar libre el paso.

Señor Tito, aunque sea usted alcalde de barrio, no tieneis derecho para maltratar de palabra, y con todos los *carzones* que usted tiene, á los guardias municipales, que si bien no cumplen con su deber la mayoría de ellos, usted señor Tito á pesar de ser el alcalde de más *carzones* que hay, según usted dice á boca lleua, no debeis sino dar conocimiento á quien corresponda, del incumplimiento en su obligación de esos guardias, y no que con pretexto de que cumplieran con ella, les profiere usted las más sucias y asquerosas palabras de su grosero repertorio, y los alejais del sitio donde estaba, tal vez para hacer sin testigo de vista, algunos de esos negocios repugnantes que usted hace.

Por nuestra parte, llamamos la atención de nuestro Alcalde señor Varela, para que ponga remedio á tantos abusos como comete el señor Tito, porque de lo contrario, puede haber alguno que cansado de sufrir tantas necesidades del señor Tito, y abochornado con tantos *carzones* y tantas bravatas, para quitarle esas guapezas quiera cortar le los *carzones* por la pretina.

CLIMACO.

Al Sr. Alcalde

RASGO SUBLIME

Hace breves instantes he tenido ocasión de apreciar una obra notable que los ámbitos artísticos serán los encargados de repercutir.

Yo, amante del progreso y del arte por ser éste uno de sus más fieles mantenedores, quedé perplejo ante la idea que del cerebro patriota de un niño, aún con el néctar de la esperanza en su entendimiento, ansía conquistar un puesto que verdaderamente se lo merece.

Dedicada está la obra que antes cito, al Excmo. Ayuntamiento, lo cual hace realzar más su rasgo de buen portuense, el acto realizado por el novel artista. Es un recuerdo al Ayuntamiento, es un óbolo de cariño que él dedica al pueblo en que vió la luz.

Cuando las artistas buscan su apoyo decidido en las Corporaciones municipales, por ser éstas las que deben analizar los talentos locales en lo futuro, estas Corporaciones no deben ser esquivas ni deben tampoco mostrarse urañas para aquellos que laboran en pró del progreso y del pueblo á que pertenecen.

Su recuerdo al Ayuntamiento consiste en un relieve del gran patricio, del hombre que pereció por la humanidad para honra y prez del Puerto de Santa María y de la España contemporánea, D. Federico Rubio y Galí.

Yo lo he visto, bajo relieve, repito, obra del autor que antes digo, sus largas barbas que hacen sea más respetable su figura; las ramas de laurel que á la izquierda del busto tiene, es admiración á la ciencia, al progreso, á la, virtud que el joven artista se ha encargado de hacer en honor á tan alta figura portuense.

Es un rasgo tan sublime este tributo al progreso, que mi pluma, ni creo que la de ningún hombre, pertenezca al partido que pertenezca, debe permanecer inactiva al presenciar el apasionamiento del joven D. Enrique Estévez y Ochoa y á que desde estas humildes líneas doy mi más completa enhorabuena á su autor.

C. R. y Q.